

1º.- Visita a la “Cueva de Santo Domingo” Segovia

El domingo 23 de junio se hará la tradicional visita a la “Cueva de Santo Domingo” en Segovia, lugar al que se retiraba a orar durante el tiempo que estuvo en la ciudad ayudando a los frailes a fundar un convento allá por el siglo XIII.

Por la mañana celebraremos la Eucaristía en la Cueva y por la tarde rezaremos vísperas con las dominicas contemplativas del Monasterio de Santo Domingo el Real.

El precio de la visita es de 36 euros (autocar +comida).

Salida a las 9.30 h. del Paseo de Reina Cristina, 4 y el regreso saliendo de Segovia a las 18.30 h. Más información: [Conserjería de la parroquia o en laicosop.atocha.es@dominicos.org](mailto:Conserjeria.de.la.parroquia.o.en.laicosop.atocha.es@dominicos.org)

2º.- Betania. Oración de la comunidad.

Betania era un lugar próximo a Jerusalén donde descansaba Jesús y oraba con sus amigos. En nuestra comunidad parroquial quiere ser un momento espiritual en el corazón de Madrid al declinar el día.

La oración de este lunes 17 de junio a las 20,30 h. en la sala “Fray Bartolomé de las Casas” del claustro de la Basílica, pretende ofrecernos un apoyo a nuestra fe. Esta oración siempre es abierta a todos nuestros feligreses.

3º.- Operación Kilo.

Este domingo y todos los terceros domingos de mes, exceptuando el mes de agosto, efectuamos la “Operación Kilo”.

Recordamos que las necesidades de alimentos se centran fundamentalmente en legumbres, arroz, pasta, leche, aceite, azúcar, galletas...

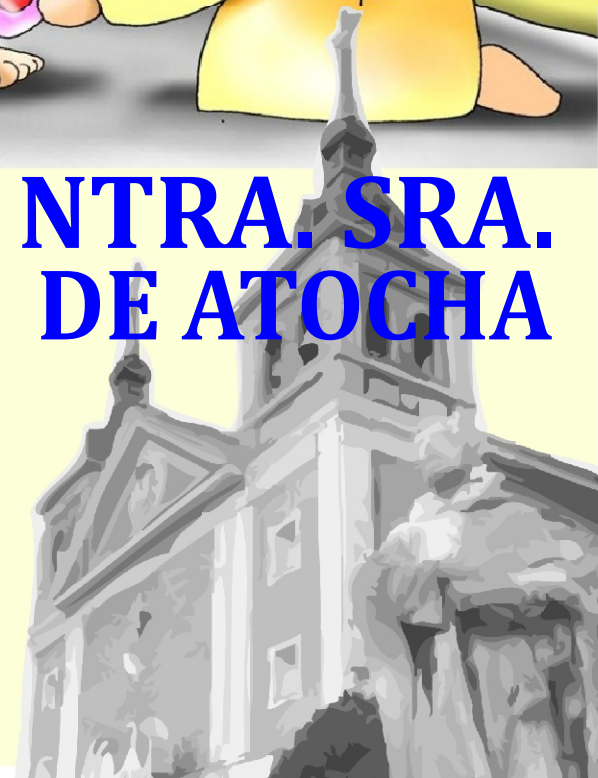
4º.- Concierto de la Coral de la Real Basílica Nta. Sra. de Atocha

El próximo martes, 18 de junio, a las 20.30 h. ofrecerá un concierto la Coral de la Basílica. Con este concierto cierra este curso y lo dedicará a música variada. La entrada es pública.



“Cuando entré en tu casa, no me pusiste agua para los pies; ella, en cambio, me ha lavado los pies con sus lágrimas y me los ha enjugado con su pelo”

**NTRA. SRA.
DE ATOCHA**



11º T. ORDINARIO (16 de Junio 2013)

El tema central de la Palabra de Dios en este Domingo es el **perdón de los pecados**; o como lo llama san Pablo, la **justificación**: *“Hermanos, sabemos que el hombre no se justifica por “cumplir” la ley, sino por creer en Cristo Jesús”*.

Las lecturas de hoy comienzan con el gran pecado de David: Natán, de parte de Dios, dice a David: *Mataste a espada a Uría el hitita y te quedaste con su mujer...* David responde a Natán: *he pecado contra el Señor. Y Natán le dijo: El Señor perdona tu pecado: No morirás”*

Un fariseo, Simón, invita a Jesús a comer en su casa y no cumple con él el ritual judío de besarle, lavarle los pies, ungir la cabeza... (evangelio); en cambio, mientras comía, una mujer de mala vida se postra a los pies de Jesús y, llorando, le enjuga los pies con perfume y se los limpia con sus cabellos; y se los llena de besos... Y el fariseo piensa para sí: *“Si este fuera profeta, sabría quien es esta mujer que le está tocando y lo que es: una pecadora”* Entonces Jesús dice: *“Simón, tengo algo que decirte. Él respondió: dímelo, Maestro; Y Jesús le dijo: Un prestamista tenía dos deudores: uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta. Como no tenían con que pagar, les perdonó a los dos ¿Cuál de los dos le amará más? Simón contestó: supongo que aquel a quien le perdonó más. Jesús le dijo: has juzgado rectamente. Y volviéndose a la mujer, (después de reprochar a Simón su falta de cortesía con él), la dijo: **Tus pecados están perdonados... Tu fe te ha salvado, vete en paz”***

Cristo es el **“Siervo”** que ha venido a librar al ser humano de sus pecados. Es el **Salvador**: ama a los pecadores, aunque denuncia el pecado. Por eso nos dice que *“Dios no quiere la muerte del pecador, sino que no que se convierta y viva”*. Y añadirá en otra ocasión: *“hay más alegría en el cielo por un pecador que se arrepiente que por mil “justos” que no necesitan hacer penitencia”*.

Jesús, **cuando hay arrepentimiento, perdona siempre**. **“Vete y no peques más”** dijo a la mujer adúltera

2 Samuel 12, 7-10.13
Gálatas 2, 16-19-21
Lucas 7, 36-8,3

Jesús creó un clima especial en aquella despedida que compartió con los suyos la víspera de su ejecución. Sabía que era la última. Esa noche lo vivía todo con tal intensidad que, al repartirles el pan y distribuirles el vino, les vino a decir estas palabras memorables: *“Así soy yo. Os doy mi vida entera. Mirad: este pan es mi cuerpo roto por vosotros; este vino es mi sangre derramada por todos. No me olvidéis nunca. Haced esto en memoria mía. Recordadme así: totalmente entregado a vosotros. Esto alimentará vuestras vidas”*.

Para Jesús, era el momento de la verdad. En esa cena se reafirmó en su decisión de ir hasta el final en su fidelidad al proyecto de Dios. Seguiría siempre al lado de los débiles, moriría enfrentándose a quienes deseaban otra religión y otro Dios olvidando el sufrimiento de la gente. Daría su vida sin pensar en sí mismo. Confiaba en el Padre. Lo dejaría todo en sus manos.

Celebrar la eucaristía es hacer memoria de este Jesús, grabando dentro de nosotros cómo fue él hasta el final. Reafirmarnos en nuestra opción por vivir siguiendo sus pasos. Tomar en nuestras manos nuestra vida y compromisos para intentar vivirlos hasta las últimas consecuencias.

Celebrar la eucaristía es, sobre todo, decir como él: *“Esta vida mía no la quiero guardar exclusivamente para mí. No la quiero acaparar sólo para mi propio interés. Quiero pasar por esta tierra reproduciendo en mí algo de lo que él vivió. Sin encerrarme en mi egoísmo y contribuyendo a hacer un mundo más humano”*

Es fácil hacer de la eucaristía otra cosa distinta de lo que es. Basta con ir a misa a cumplir una obligación, olvidando lo que Jesús vivió en la última cena. Basta con comulgar, pensando sólo en nuestro bienestar interior. Basta con salir de la iglesia sin decidirnos nunca a vivir de manera más entregada, como nos muestra el evangelio.